

# EL ARTISTA (MADRID, 1835-1836) FUENTE LITERARIA DE EL RECREO DE LAS FAMILIAS (MÉXICO, 1837-1838)<sup>1</sup>

M.<sup>a</sup> de los Ángeles AYALA ARACIL

ma.ayala@ua.es  
Universidad de Alicante

## Resumen

En el presente artículo se analiza la influencia de *El Artista*, revista emblemática del romanticismo español, en la publicación *El Recreo de las Familias* que, al igual que la revista madrileña, se propuso la difusión del romanticismo en tierras mexicanas. Objetivo que se alcanza en *El Recreo de las Familias* gracias a la reproducción de artículos, relatos, biografías o composiciones poéticas procedentes de *El Artista* y a la inclusión de trabajos literarios realizados por autores mexicanos.

**Palabras clave:** Siglo XIX, Romanticismo, prensa literaria en México y España, *El Artista*, *El Recreo de las Familias*, Eugenio de Ochoa, Ignacio Rodríguez Galván.

## Abstract

This paper analyzes the influence of *El Artista*, magazine emblematic of Spanish Romanticism, in the publication *El Recreo de las Familias* that, as the magazine from Madrid, proposed the diffusion of Romanticism in Mexico. *El Recreo de las Familias* reproduces articles, stories, biographies or poetic compositions from *El Artista* and includes literary works performed by Mexican authors.

**Keywords:** Nineteenth century, Romanticism, Literary press in Mexico and Spain, *El Artista*, *El Recreo de las Familias*, Eugenio de Ochoa, Ignacio Rodríguez Galván.

---

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación ROMANTICISMO ESPAÑOL E HISPANOAMERICANO: CONCOMITANCIAS, INFLUENCIAS, POLÉMICAS Y DIFUSIÓN (FFI2011-26137), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

El 1 de noviembre de 1837 apareció en la ciudad de México la primera entrega de *El Recreo de las Familias*<sup>2</sup>, revista que va a contribuir decisivamente a la difusión del Romanticismo en aquel país. A pesar de la escasa duración de la misma, doce entregas quincenales que abarcan desde el 1 de noviembre de 1837 al 15 de abril de 1838, sus páginas recogen algunas de las producciones más señeras de esa nueva literatura que había irrumpido con fuerza en los ámbitos culturales y literarios del viejo continente europeo. Difusión del romanticismo que no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que su director y fundador, Ignacio Rodríguez Galván, a pesar de su corta vida y, consecuentemente, escasa producción literaria, fue considerado por sus contemporáneos y por la crítica posterior como el más claro representante del romanticismo mexicano, tal como apostillan, entre otros, José Zorrilla, Guillermo Prieto o Marcelino Menéndez Pelayo. Recordemos, por ejemplo, que el poeta español afirmó que Rodríguez Galván fue «el adalid más audaz y el más ardiente mantenedor de los principios de la escuela llamada romántica, con todos sus defectos y bellezas» (1885: 449) y que Menéndez Pelayo calificó su poema «La profecía de Guatimoc» como «la obra maestra del romanticismo mexicano» (1893: CXVII). Asimismo, Guillermo Prieto, en un libro fundamental para conocer el ambiente literario de estos primeros años en los que se asienta la producción propiamente mexicana, *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840* (1906), rememora la importancia de la fundación en 1836 de la Academia de San Juan de Letrán con el propósito de impulsar una literatura genuinamente mexicana<sup>3</sup>. Academia a la que perteneció y en la que participó activamente Rodríguez Galván, el único miembro de la misma que tenía experiencia en la edición de libros y revistas<sup>4</sup>, de ahí que se encargase de

---

2. La revista literaria fue editada por la librería Galván (México), en el taller tipográfico de Mariano Arévalo, recogiéndose todos los números publicados en un volumen fechado en 1838, con un total de cuatrocientos ochenta y dos páginas, según el ejemplar conservado en la biblioteca de la Universidad de Stanford. A estas páginas hay que añadirle dieciséis láminas litografiadas e intercaladas en la publicación sin numerar y sin paginar. Al final de la revista aparece un índice alfabético de artículos y de estampas. Igualmente recoge la habitual lista de suscriptores.

3. Recuérdese que los fundadores de la Academia de Letrán fueron José M<sup>a</sup> y Juan N. Lacunza, Manuel Tossiat y Guillermo Prieto. A este grupo inicial se unieron, entre otros, Andrés Quintana Roo, Manuel Caspio, José Joaquín Pesado, Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), José M<sup>a</sup> Lafragua... Vid. Prieto (1906 —en el presente trabajo citamos por la edición de las *Memorias de mis tiempos* de 2010)— y Tola de Habisch, 2000).

4. Entre los datos biográficos de Ignacio Rodríguez Galván conviene destacar que a los once años de edad sus padres, asentados en Tizayuca, deciden entregarle al cuidado de un tío materno, Mariano Galván Rivero, famoso librero y editor de los populares calendarios Galván en la ciudad de México. Dificultades económicas y desarraigo familiar que marcarán su personalidad, pero circunstancias que también facilitan el acceso

editar una de las primeras revistas exclusivamente literarias que aparecieron en México: *El Año Nuevo*, órgano difusor, entre 1837 y 1840, de los trabajos literarios de la mencionada Academia. Rodríguez Galván, ayudado únicamente por su hermano Antonio, inicia un nuevo tipo de revista literaria en la que sólo se va a recoger la creación original de escritores mexicanos, con la clara intencionalidad de asentar una literatura patria y en la que colabora con artículos de costumbres tan relevantes como el titulado «Un coplero mejicano», donde ofrece un magnífico retrato del poeta romántico, un buen número de composiciones poéticas de clara raigambre romántica —«A ella», «Al buitre», «El ángel caído», «Un crimen», «El infortunio», «La inocencia», «El insurgente de Ulúa», «Profecía de Guatimoc», entre otras muchas—, cuentos y relatos —*La hija del oidor*, *Manolito pisaverde*, *La procesión* y *Tras un mal vienen cientos*— y numerosas traducciones de autores como Delavigne o Manzoni (Moore, 2009:167-191). Ahora bien, Ignacio Rodríguez, escritor formado a través de la lectura en la librería de su tío, Mariano Galván Rivera, de las revistas y libros provenientes de Europa, no podía escapar a la atracción que ejercía en él la moderna escuela romántica, escuela con la que vitalmente se identificaba, tal como apostillan los miembros de su círculo más íntimo, cuando, a raíz de su muerte, señalaron ese desarraigo o infortunio que le persiguió durante su corta vida: «Colocado en una posición por su destino, arrastrado violentamente a otra por su corazón y su cabeza, el tiempo pasado

---

a una sólida formación autodidacta, pues en la tienda de su tío leerá sin desmayo una gran cantidad de libros y revistas que despertará su vocación literaria. Vid. a este respecto las palabras preliminares escritas por su hermano Antonio a la edición de las *Poesías de Ignacio Rodríguez Galván* (1851: s.p.), el testimonio de su amigo Eulalio María Ortega insistiendo en la vasta erudición del escritor adquirida de forma autodidacta gracias a su decidida voluntad, subrayando el dominio que Rodríguez Galván adquirió de lenguas como el francés e italiano y, más tarde, del latín, (1855: 645) y los párrafos que Guillermo Prieto le dedica en sus *Memorias*, donde ofrece un magnífico bosquejo de la figura, personalidad y circunstancias adversas que rodearon los primeros años de andadura literaria de Rodríguez Galván: «El aspecto de Ignacio era de indio puro, alto, ancho busto y piernas delgadas no muy rectas, cabello negro y lacio que caía sobre una frente no levantada pero llena y saliente; tosca nariz, pómulos carnudos, boca grande y unos ojos negros un tanto parecidos a los de los chinos. Era Ignacio retraído y encogido, y solía interrumpir su silencio meditabundo con arranques bruscos y risas destempladas y estrepitosas [...] En la librería [de su tío, Mariano Galván] había tertulia perpetua de literatos [...] La discusión sobre libros y asuntos literarios impresionaron a Rodríguez, que no leía, sino que devoraba los libros [...] Rodríguez se lanzó de bruce a la escuela romántica, y su vestido y su larga cabellera, su andar trágico y sus paseos solitarios, lo constituyeron un tipo estrambótico de esa escuela. Sus gustos, sus modales, su conversación, se resentían de su pasión romántica; pasaba de las lágrimas a las risas, del heroico caballero al bufón, del trovador enamorado al rústico intolerante [...]» (Prieto, 2010: 119-121)

no le recordaba sino penas, el presente sólo le presentaba dolores, y el futuro no le ofrecía sino el mismo porvenir que hasta entonces había amargado su existencia» (Anónimo, 1842: 4)<sup>5</sup>.

Rodríguez Galván emprende a finales de 1837 una nueva aventura, la de editar una revista eminentemente literaria que «deleite e instruya», y que contribuya a la «regeneración nacional», al engrandecimiento de la nación mexicana para alcanzar lo antes posible el nivel logrado en las «naciones civilizadas», tal como se señala en el prospecto o presentación de la revista. Con este fin, Rodríguez Galván idea una revista que recoja el novedoso material proveniente del extranjero, pero en la que también insertar todas aquellas producciones originales de autores mexicanos, de ahí que se congratule de la participación de algunos de los redactores del conocido y recientemente desaparecido *Mosaico Mexicano* (1836-1837)<sup>6</sup> y señale que «como anhelamos nacionalizar nuestro periódico cuanto nos sea posible, insertaremos con mucho placer los artículos que nos remitan» (1837: s.n.). Un periódico como el *Recreo de las Familias* que aspira a presentar las novedades literarias provenientes especialmente de Europa, y teniendo en cuenta la propia producción de Rodríguez Galván, no podía menos que reflejar el rumbo que había tomado la literatura en Alemania, Francia, Inglaterra y España, principalmente. No tenemos datos muy precisos sobre el canal de difusión de las revistas y libros españoles en Hispanoamérica y también carecemos de información pertinente sobre las relaciones personales y profesionales entre Eugenio de Ochoa e Ignacio Rodríguez Galván, pero lo cierto es que este último toma como fuente fundamental para su revista la que Eugenio de Ochoa y Federico de Madrazo habían editado durante 1835 y 1836 en Madrid, *El Artista*<sup>7</sup>, una de las revistas que más contribuyeron desde el punto de vista teórico y de la propia creación literaria a la difusión del

---

5. El amor tampoco sonrió a Rodríguez Galván, enamorado de la actriz Soledad Cordero, quien nunca le correspondió, tal como revela Guillermo Prieto en sus mencionadas *Memorias*.

6. Esta revista se publicó quincenalmente desde el 1 de octubre de 1838 al 15 de marzo de 1837. Presenta un carácter enciclopédico, hecha a imagen y semejanza de las misceláneas inglesas, francesas y españolas de las que extrajo gran parte del material publicado y va adornada de grabados en madera y de litografías. Entre sus colaboradores destacan, entre otros, José Joaquín Pesado, José Gómez de la Cortina, Manuel Orozco y Berra, José María Lancunza, Guillermo Prieto, Carlos María de Bustamante, José María Lafragua y Manuel Carpio, además del propio Rodríguez Galván. En 1840 se reanuda su publicación con una periodización semanal hasta 1842 en que desaparece.

7. Revista literaria e ilustrada que comenzó a publicarse el 5 de enero de 1835 y cuya edición se dilató por espacio de quince meses. Consta de tres tomos: I, 312 pp.; II, 310 y III, 160 pp.

Romanticismo en la península y en la que colaboraron autores tan significativos como Espronceda, Zorrilla, Salas y Quiroga, Escosura, Pastor Díaz, Bermúdez de Castro, Roca de Togores y Campo Alange, entre otros muchos defensores de la nueva escuela literaria<sup>8</sup>. La relación entre ambas revistas es innegable, como se comprueba, simplemente, al observar la reproducción de nueve ilustraciones que proceden de *El Artista*, entre las dieciséis que ofrece *El Recreo*. Todas ellas son obras de Federico Madrazo<sup>9</sup>, excepto la dedicada a Calderón, cuyo grabador fue Cayetano Palmaroli y la de Murillo, obra de Carlos Luis de Ribera.

Si nos centramos en el contenido de *El Recreo de las Familias* la huella de la revista española es más que evidente, pues rara es la entrega que no se nutra de *El Artista*, como tendremos ocasión de comprobar en estas páginas. Rodríguez Galván concibe su publicación como revista plenamente literaria, lo que implica una presencia mayoritaria de contenido literario en la misma. No obstante, en ocasiones, la revista adquiere un tono misceláneo al incluir materias instructivas sobre medicina, psicología, historia, geografía, bellas artes y arqueología, como se aprecia, entre otros, en las aportaciones del propio Rodríguez Galván —«Arqueología» (25) «Bellas Artes» (55-62, 132-137), «Temblores de tierra» (315-318), «Venecia» (469-472)—, M. Andrade —«Maravillas médicas. La catalepsia» (75-78)—, Isidro Rafael Gondra —«Arqueología. División de esta ciencia» (190-193), «Arqueología literaria» (298-302), «Antigüedades mejicanas» (435-439)—, Antonio Larrañaga —«Fin moral de la historia» (285-287)— y autor de artículos de contenido indigenista «Estudio de la religión entre los indios» (275), J. M. —«Bothon-Upas» (329)—. J. A. —«Las aventuras del capitán Dillon en las Islas Fidji» (388-398)— o Farmer —«Historia de Washington y Bolívar» (463-465)—. La mayor parte de estas colaboraciones son traducciones, tal como se señala al lado de la firma del autor, pero, excepcionalmente, se ofrece información sobre la revista que ha servido de fuente original de los mencionados textos. Este sería el caso del titulado «Antigüedades mejicanas», ya que I. R. Gondra señala al *Foreign Quarterly Review* como la fuente de la que ha extractado y traducido el contenido de su colaboración, y de «Bellas Artes», pues Rodríguez Galván señala que

---

8. Los estudios sobre esta revista son numerosos. Destacamos, entre otros, los siguientes: Simón Díaz (1946 y 1968), Peers (1973), Llorens (1979), Marrast (1989), Lozano Miralles (1898), Alonso Seoane (2002), Ayala (2002), Rodríguez Gutiérrez (2005) Ferri Col (2011 y 2012).

9. Las ilustraciones reproducidas por *El Recreo* de Federico Madrazo son las dedicadas a la estatua de Miguel de Cervantes Saavedra, Velázquez, Juan Nicasio Gallego, Telesforo de Trueba y Cossío, Ángel de Saavedra, Manuel Bretón de los Herreros y Concepción Rodríguez.

lo ha traducido de la *Encyclopedie*. Asimismo, al lado de estas materias, aparece con cierta regularidad una sección denominada *Efemérides* o *Efemérides Americanas* (236-238, 276-289, 356-360, 399-400) en la que se recuerdan los hechos históricos y culturales más relevantes de la historia mexicana, siendo Manuel Orozco y Berna su responsable.

Todas las entregas que paulatinamente se van entregando a los lectores comienzan con un artículo de carácter biográfico, acompañado de un grabado, de un personaje perteneciente al ámbito artístico. Así, por ejemplo, encontramos artículos biográficos sobre literatos como Calderón (5-10), Cervantes (26-28)<sup>10</sup>, Gallego (81-86), Trueba y Cossío (8121-132), Hugo (202-211), Heredia (241-246), Byron (281-284), Quintana (321-323), duque de Rivas (361-370), Lope de Vega (400-406), Bretón de los Herreros (441-445)—; pintores —Velázquez (41-48), Murillo (161-163)— o representantes del mundo de las candilejas —Concepción Rodríguez (457-459)—. En un buen número de ocasiones estos artículos biográficos, ilustrados con su correspondiente litografía, proceden de *El Artista*, tal como sucede con los dedicados a Calderón, Cervantes, Velázquez, Trueba y Cossío, Murillo, Quintana y Lope de Vega. Todos ellos son obra de Eugenio de Ochoa, quien los había publicado en la mencionada revista madrileña con anterioridad (I, 49-52; I, 205-206; I: 6-9; I, 254-256; I, 166-168; I, 37-38; II, 180-183, respectivamente). En ocasiones se da la paradoja de que mientras que la litografía procede de *El Artista*, el texto que le acompaña es obra, en la mayoría de las ocasiones, del propio Ignacio Rodríguez Galván. Esto sucede, por ejemplo, en los dedicados a Ángel Saavedra, duque de Rivas, Bretón de los Herreros y a la actriz doña Concepción Rodríguez, cuyos grabados pertenecen a Federico Madrazo y el texto biográfico al director de *El Recreo*. Biografías que testimonian, como en el caso de *El Artista*, que en la revista mexicana se conjugó el gusto por los autores del Siglo de Oro —Lope, Cervantes y Calderón— con el aprecio de las obras debidas a los autores románticos más célebres, desde Byron y Victor Hugo hasta Espronceda, Zorrilla o el propio Eugenio de Ochoa, aunque no dude en reconocer el valor de escritores anteriores a la eclosión del Romanticismo, como en el caso de José Manuel Quintana o Juan Nicasio Gallego. Cabe señalar que entre todos estos trabajos biográficos solo uno de ellos está dedicado a un escritor americano: José M.<sup>a</sup> de Heredia, poeta de reconocido prestigio en las

---

10. En esta ocasión el artículo está motivado por un hecho puntual: la inauguración en abril de 1835 de una estatua erigida en honor de Miguel de Cervantes en Madrid, obra del escultor Antonio Solá. Los demás artículos se adaptan por completo al objetivo de ofrecer a los lectores la biografía más completa del autor presentado.

letras mexicanas de este tiempo, a pesar de su origen cubano, y cuya biografía se encomienda a Eulalio M. Ortega (242-246).

En *El Recreo de las Familias* la poesía y el relato breve ocupan un lugar privilegiado, incluyendo, tanto composiciones y obras de autores extranjeros, como de autores nacionales, cumpliendo de esta forma con el objetivo expuesto por el propio Rodríguez Galván en el prólogo de la revista. No olvidemos que su director pretendía difundir la nueva escuela poética romántica durante estos años y que uno de los métodos más importantes, desde su punto de vista, era dar a conocer las mejores composiciones del nuevo estilo debidas a aquellos autores que habían descollado en la literatura europea, tal como señala el propio Rodríguez Galván en el *Año nuevo de 1840* al comentar el valor de las traducciones:

Muchos notarán que hay en ella varios artículos traducidos, lo que arguye poca originalidad. A esto diremos, que siempre que lo que se traduzca sea en sí bueno, no hay en ello desventaja, sino que por el contrario es útil, y prueba de que las obras extranjeras dignas de aprecio, son conocidas entre nosotros, y nos agradan. No hay quizá una nación que no haya dado principio a su literatura traduciendo lo bueno, que hay en las extrañas. Sucede a los que se dedican a las bellas letras lo que a los pintores, quienes tienen que copiar mucho antes de ser inventores (1840: IV).

Palabras que explican la inclusión en la revista de fragmentos traducidos de las obras de Lamartine —*Pensamientos de los muertos*— por Francisco Javier Sánchez de Tagle (16-19) o de *El sitio de Corinto* de Byron, versión debida de Telesforo de Trueba y que está tomada de *El Artista* (I, 64-65). No obstante, llama la atención el escaso número de románticos extranjeros, especialmente de la influyente literatura francesa, frente a la numerosa presencia de escritores españoles en las páginas de la revista mexicana. Hecho que viene a reforzar la hipótesis de que *El Artista* es el modelo y la fuente fundamental que orienta la publicación de *El Recreo de las Familias*.

Si centramos la atención en los relatos breves incluidos en la revista mexicana, se observará que un buen número de ellos procede de la revista española. Así, por ejemplo se reproducen relatos de Eugenio de Ochoa —*¡Yadeste!* (13-15), *Ramiro* (30-38), *Los dos ingleses* (87-88), *Una visita a Santa Pelagia (Prisión por deudas)* (247-252), *Luisa. Cuento fantástico* (345-353)—, de Bermúdez de Castro —*Los dos artistas* (214-2229 y *Alucinación!!!* (449-454)— y de un desconocido M. autor de *Lo que vio el pintor Wildherr en un antiguo castillo de la Selva Negra* (418-425.)<sup>11</sup>. Relatos que alternan con otros traducidos,

---

11. Los relatos de Eugenio de Ochoa y Bermúdez de Castro se encuentran, respectivamente, en las siguientes páginas de *El Artista*: I, 79-81; I, 293-298; I, 81-82; I, 90-93; II,

como *El gran cómico* (340-340), *El maestro de escuela de Couberon* (270-275, 288-297), *Por un diamante* (324-329), o presumiblemente originales de autores mexicanos, tal como sucede, entre otros, con los titulados *El pintor de Méjico* (305-315), firmado con las siglas D. M., *Lo que soñé una noche* (354-356), obra de un desconocido A., *Mi paisano* (371-384 y 407-415), relato de Fernando Calderón o el breve cuento *El zapatero literato* (385) debido al propio Ignacio Rodríguez Galván donde, bajo la narración de un suicidio, nos ofrece un buen número de referencias literarias que, sin duda, formaron parte de esas innumerables lecturas que llevó a cabo en la librería de su tío y que nos remiten a escritores franceses, como Kock, Ancelot, Ducange, Balzac, Bousset, Corneille, Hugo, Molière, Rousseau, entre otros.

La poesía es el género que mayor presencia tiene en las páginas de *El Recreo de las Familia*. Como modelos extranjeros destaca la presencia de autores españoles, ya que se reproducen varias composiciones que aparecieron en *El Artista* y que son obra de autores de gran relieve dentro del movimiento romántico español, como sería el caso de Espronceda, del que se insertan versos tan emblemáticos como la «Canción del pirata» (51-52), «La pata de palo» (138-139), «Fragmentos de un poema inédito de Pelayo. I Rodrigo» (151) y «Fragmentos de Pelayo. El sueño» (188-189)<sup>12</sup>. Asimismo, se reproduce, publicado en la revista madrileña (II, 12) el soneto «Brevedad de la vida» de Francisco de Laiglesia y Darrac y la composición poética debida a Eugenio de Ochoa «Un suspiro de amor» (252), recogida también de *El Artista* (II, 78-79). Curiosamente, no se reproduce ninguna otra de las numerosas composiciones que Ochoa había dado a conocer en este medio periodístico, como las tituladas «El misántropo», «El poeta», «A una mujer», «La flor. Poema», «La muerte del abad. Poesía», «Mi musa. Poema», «Suspiro de amor. Poema», «La vuelta del Cid. Poema», «La americana», entre otras<sup>13</sup>. Ignacio Rodríguez Galván introduce otras composiciones de autores españoles que no están presentes en *el Artista*, como, por

---

40-45; I, 281-286, II, 223-227. El relato firmado con la inicial M., a diferencia de la revista mexicana, se ofreció a los lectores de *El Artista* en las dos primeras entregas del III volumen (7-10 y 18-20).

12. Las páginas que recogen en *El Artista* los versos de Espronceda son, respectivamente, las siguientes: I, 43-44; I, 138-139; I, 137 y I, 137-138. *El Recreo Mexicano* no reprodujo otros fragmentos de Pelayo insertos en *El Artista*, «III. Descripción de un serrallo y IV. Cuadro del hambre (I, 183-184).

13. Recuérdese que Eugenio de Ochoa es el autor español que mayor presencia tiene en las páginas de *El Recreo de las Familias*, ya que en ellas se reproduce más de una docena de trabajos literarios —relatos breves, estudios biográficos, artículos de crítica literaria y la mencionada composición poética— que habían aparecido con anterioridad en *El Artista*.



ejemplo, «Canción para el aniversario del 2 de mayo», de Juan Nicasio Gallego (86-87) o «Lamentos de un poeta», de Manuel Bretón de los Herreros (302-304). Autores, estos últimos, que permiten señalar el criterio ecléctico del director de *El Recreo*, quien, como Ochoa, a pesar de declararse partidario del romanticismo, reconoce el valor de un autor como Juan Nicasio Gallego. Por último, cabe señalar la reproducción de algunos fragmentos del famoso drama *El trovador* de García Gutiérrez —Jornada 5<sup>o</sup> – escena 7<sup>o</sup>— (49-51) estrenado con inaudito éxito en Madrid el 1 de marzo de 1836. Frente a estos modelos españoles *El Recreo de las Familias* solo recoge tres composiciones de autoría extranjera: «Pensamiento de los muertos» de Lamartine (16-19), traducido por Francisco Javier Sánchez de Tagle, un fragmento del *Sitio de Corinto*, de Byron, traducido por Trueba (123-125), que había aparecido con anterioridad en *El Artista* (I, 64-65) y «La oración (traducción del inglés de la Sra. Hemans)», obra de J. Castillo Lanzas (417). La escasa presencia de autores franceses es, pues, llamativa. Ausencia que pudiera estar motivada por un prurito patriótico, pues no olvidemos que desde 1838 la ingerencia de Francia en tierras mexicanas era palpable, ingerencia que dará lugar en 1838 a la llamada *Guerra de los pasteles*. No obstante, el propio Rodríguez Galván en el artículo que dedica al duque de Rivas, «Don Ángel Saavedra», señala que uno de los objetivos que persigue el periódico es dar a conocer las obras de escritores españoles con preferencia «a las escritas en lengua extraña; porque proveemos, según el poco aprecio que se hace hoy de los autores castellanos, que dentro de pronto solo hablaremos francés; y es muy doloroso en verdad, trocar o corromper la lengua divina que el cielo nos concedió, la lengua (según expresión de un literato extranjero) más hermosa que existe sobre la tierra» (361). Defensa, pues, del castellano, la lengua que une a los escritores mexicanos con los de la antigua corona. La invasión de libros que provienen de Francia, en los «que se pueden encontrar noticias de los escritores de toda la Europa, menos de los de España» (361) le llevan a postular la defensa del idioma y a reivindicar la lectura de obras debidas a Saavedra, Bretón, Quintana..., autores escasamente conocidos en México, pues «los periódicos españoles son raros, rarísimos en nuestro país; todo ha de ser de Francia; y ya la Francia nos va causando hastío» (361).

La participación de los escritores mexicanos en este apartado, el de la poesía, es ciertamente relevante, ya que muchos de los principales poetas del momento, clásicos y rotundamente románticos, participan en las páginas de *El Recreo*, siguiendo, en este sentido, las directrices marcadas por la Academia de San Juan de Letrán donde el romanticismo no excluye en ningún momento al clasicismo. Postura ecléctica puesta en manifiesto también en *El Artista*, ya

que desde sus páginas, a pesar de defender la nueva escuela romántica y atacar la inmovilidad de algunos escritores, se reconoce el valor de las obras de Lista, Quintana y Gallego. Entre las composiciones poéticas insertas en la revista destacan, en primer lugar, las debidas al propio Ignacio Rodríguez, especialmente, las tituladas «La tumba» (107), «Un rayo de luna» (285) «El soldado ausente» (349-440), «El ciego», (446-448). Composiciones líricas en las que el dolor, la pasión no correspondida, la ausencia del amigo, la pérdida de toda esperanza son las notas más características, tal como se aprecia en estos versos pertenecientes a «La tumba»

Y cuando suene lúgubre campana,  
y ya la muerte el corazón oprima,  
¿habrá quien triste ante mi lecho gima  
entre amargo dolor?...

Esperar en los hombres es cosa vana:  
no hay quien alivie mi dolor prolijo,  
ni quien piadoso lleve un crucifijo  
al labio sin color.

\_\_\_\_\_

Necio de aquel que en la amistad confía:  
¡amistad!... la que dura un solo día  
es sempiterna ya...

Dentro de esta poesía de indiscutible tinte romántico habría que situar a Fernando Calderón, autor de «La risa de la beldad» (269) y «El soldado de la libertad» (415-417), composición que marca el cambio en el rumbo poético de Calderón, tal como señala Prieto en sus *Memorias* (2010: 177), y que había sido leída en una de las sesiones celebradas en la Academia de San Juan de Letrán. En esta última composición, «El soldado de la libertad», Calderón toma como modelo fundamental la «Canción del Pirata» de Espronceda, dada a conocer a través de las páginas de *El Artista*, aunque no logra alcanzar la maestría del poeta español. Asimismo, con un romanticismo más atenuado, aparecen las composiciones de Guillermo Prieto —«La sonrisa del pudor» (29) y —, «A M.» (384-385)—, Manuel Tossiat Ferrer —«La esperanza» (370)— y A. Larrañaga —«La mujer» (121)—. También las páginas de *El Recreo de las Familias* acogen composiciones de otros escritores que como los anteriores proceden del círculo de la Academia de San Juan de Letrán y que se manifiestan más próximos al neoclasicismo, como sería el caso de José Joaquín Pesado —«A Elisa en la primavera. Idilio» (112-113) y «Salmo CXIII. La libertad de Israel» (386-387)—, Eulalio M. Ortega —«A mi niño llorando» (62-63)—, Juan Lacunza —«A» (166-167)— o José María Lancunza —«A Noé» (339) y «El diluvio» (406)—, clasicismo que no impide que la

mayor parte de ellos conozca, admire y traduzca los versos de los románticos europeos, especialmente de Lamartine, tal como es el caso de José Joaquín Pesado y Francisco Ortega, entre otros. Asimismo conviene señalar la inclusión en la revista mexicana de composiciones debidas a autores cubanos adscritos al movimiento romántico: José María Heredia — «La desesperación» (245) y «Dios al hombre (246)— y Ramón de Palma —«La Oasis» (353)—. Especialmente relevante es la presencia de José María Heredia, escritor cuya vida transcurrió en gran parte en México, donde alcanzó gran celebridad y creador de la primera revista literaria en México tras alcanzar su independencia, *El Iris* (1826)<sup>14</sup>. No olvidemos tampoco que es el único escritor hispanoamericano a quien la revista dedica un estudio biográfico, equiparando su figura, por tanto, a la de los escritores más celebres del momento. Estudio biográfico llevado a cabo por Eulalio Ortega y en el que se reproduce una carta escrita por Alberto Lista, Madrid 1 de enero de 1828, dirigida al escritor Domingo del Monte enjuiciando la obra de Heredia, al que no duda en calificar de gran poeta por su habilidad y acierto a la hora de transmitir unos sentimientos y vivencias llenas de pasión y fuerza (241-245).

En una revista como *El Recreo de las Familias* no podían faltar tampoco las reseñas a la actualidad teatral de aquellos años, tanto en lo que se refiere a las obras declamadas como a las musicales. Con cierta cadencia aparece la sección denominada *Teatros* en la que se recogen numerosas reseñas críticas que tienen la virtud de ofrecer información sobre las novedades ofrecidas a los espectadores de la capital mexicana en coliseos como el Teatro Principal y el popular Teatro Provisional o de los Gallos. Destaca la presencia en los escenarios de los dramas románticos, tales como *Marino Faliero* de Casimiro Delavigne (80) y *Angelo. Tirano de Padua*, de Victor Hugo, representado sin acierto en ambos coliseos, a tenor de lo apuntado en las reseñas (39-40 y 118-120), y que motivó que se estrenase una parodia de la misma en el Teatro Principal el 17 de diciembre de 1837, *Tirano como cualquiera* (199-200). Dentro del género cómico cabe destacar la figura de Bretón de los Herreros, autor del que se puso en escena su comedia *El hombre gordo* (40). En ocasiones los autores de las reseñas teatrales<sup>15</sup> muestran su deseo de ver representadas obras como *La conjuración de Venecia* de Francisco Martínez de

14. Comenzó a publicarse el 13 de enero de 1826 y concluyó en agosto del mismo año. Fue editada por Claudio Linati, Florencio Galli y José María Heredia y se vendía en la Oficina del *El Iris* y en las librerías de Recio, Ackerman y Valdés.

15. La mayor parte de ellas o bien aparecen sin firma o rubricadas con siglas, tales como A. y P. A. Excepcionalmente se conoce el apellido de uno de los autores de estas reseñas teatrales: J. R. Pacheco.

la Rosa, *Catalina Howard* de Alejandro Dumas, lo que indica la difusión de los éxitos de ambos autores en tierras mejicanas. Respecto al drama musical cabe destacar las críticas vertidas sobre la inapropiada ejecución de las óperas *El cruzado de Egipto* (79-80), de Meyerbeer y *La casa deshabitada*, de Rossi (158-160). Por regla general el tono que predomina en las reseñas es harto negativo, pues se censura de forma agria todos los aspectos relativos a la puesta en escena, a la representación, desde la falta de profesionalidad de los actores hasta la negligencia de los empresarios o propietarios de los coliseos. Asimismo la ausencia de un público preparado para admirar el maravilloso espectáculo de la ópera italiana será una de las censuras que más polémica despertará, pues la revista publica textos remitidos por espectadores en los que muestran su disconformidad por las apreciaciones vertidas en sus páginas (360). Como botón de muestra reproducimos el fragmento de una crónica sobre el estado actual de la escena mexicana donde, de forma anónima, se da cuenta, en buena medida, de las carencias y defectos del teatro de la época:

Eternamente soñamos con un teatro hermoso y bien construido, actores de talento y de instrucción que se posesionasen bien de sus papeles, que nos arrastrasen, por decirlo así, que nos entusiasmasen hasta el punto de hacernos levantar de nuestros asientos gritando: «¡Mirad, inclinaos, este es un genio...!» Y que este genio tuviera protección y saliera vestido con propiedad y que la gente acudiera en tropel a escucharle, que el empresario tuviera dinero y que lo empleara en la prosperidad de su teatro [...] (249)

Crónicas teatrales que ofrecen la nómina de los autores representados y que complementa la información que en las páginas de la revista se ofrece sobre obras y autores considerados por los colaboradores de la misma como dignos de admiración. Recordemos en este sentido que en el apartado dedicado a las biografías se analizan las producciones dramáticas de autores que van desde el aclamado Victor Hugo al duque de Rivas o Bretón de los Herreros, sin olvidar aquellos autores españoles que los románticos veían como los grandes modelos del nuevo movimiento: Lope y Calderón, especialmente.

Los artículos sobre la literatura del momento son escasos. Hallamos un artículo firmado por José M<sup>a</sup> Heredia sobre el poeta italiano Juan Bautista Casti (335-339), un estudio sobre el estado de la literatura en Europa, traducido por I. R. Gondra, artículo que, tal como se informa, se había publicado en *El Nacional* de París el 21 de septiembre de 1837 (330-334) y el significativo artículo que Eugenio de Ochoa había dado a conocer en *El Artista*, «Literatura» (152-158), en el que, por un lado, rechaza las acusaciones dirigidas por los clasicistas sobre la ignorancia de los escritores románticos y, por otro, proclama la libertad como la norma suprema y la única capaz de posibilitar

la aparición de una obra maestra. Los dos últimos artículos mencionados, el traducido por Gondra y el debido a Ochoa, coinciden, a pesar de considerar que el romanticismo es la literatura propia de su tiempo, en su deseo de ahogar un debate que les parece innecesario o estéril. Desde ambos artículos se insiste en la idea de que la adscripción de una obra a un bando u otro, clásico o romántico, no es lo más relevante, lo importante es la calidad de la misma. Es esa calidad la que va a determinar su rechazo o admiración y la validez de la obra artística. La elección de este texto de Ochoa es significativa, pues no olvidemos que en *El Artista* aparecieron otros muchos artículos en los que la defensa del Romanticismo o los ataques dirigidos hacia los clasicistas eran mucho más virulentos, como sería el caso del conocido artículo «El Pastor Clasiquino» de Espronceda (I, 86-90), y que no fueron recogidos en *El Recreo de las Familias*. Presencia y ausencias que, tal vez, debamos interpretar por su deseo de mantener ese criterio ecléctico manifestado en las sesiones celebradas en la Academia de San Juan de Letrán y que caracteriza a esa primera generación de autores que, iniciados en el neoclasicismo, supieron valorar las posibilidades creativas que ofrecía el romanticismo y modificar su trayectoria poética sin renegar de lo anterior.

Rodríguez Galván debió de sentir una enorme frustración cuando, tras seis meses de andadura, *El Recreo de las Familias* tuvo que suspender su publicación. No obstante, desde la perspectiva que otorga el paso del tiempo, es evidente que *El Recreo de las Familias*, como *El Artista* en España, supuso un paso importante tanto para la consolidación de las revistas literarias, como para la difusión de la escuela romántica en México. Objetivos alcanzados, a los que habría que añadir la posibilidad de facilitar a los escritores mexicanos un medio para dar a conocer sus creaciones literarias. Esa *nacionalización de la escritura* que Ignacio Rodríguez Galván había subrayado en su Prospecto y que tan bien se aviene al clima social y político existente en México tras la independencia de la corona española.

## Bibliografía

- ALONSO SEOANE, María José, «La defensa del presente en *El Artista* y el nuevo canon romántico», en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, L. F. Díaz Larios, J. Gracia, J.M. Martínez Cachero, E. Rubio Cremades, V. Trueba Mira (eds.), Barcelona, PPU, 2002, pp. 11-26.
- El Año Nuevo*, México, Librería de Galván, Imprenta de Galván dirigida por Mariano Arévalo, 4 vols., 1837, 1838, 1839 y 1840.
- El Artista*, Madrid, Imprenta de J. Sancha, 3 vols., 1835-1836.

- AYALA, M.<sup>a</sup>. de los Ángeles, «La defensa de lo romántico en la revista literaria *El Artista*», en *Los románticos teorizan sobre sí mismos*, Bolonia, Il Capitello del Sole, 2002, pp. 35-46.
- DACKORT CASTILLO, M.<sup>a</sup> Estela, *Ignacio Rodríguez Galván y su obra*, México D.F., UNAM, 1956.
- FERRI COLL, José María, «Las ilustraciones de *El Artista* y la idea de lo romántico en la década de 1830», en *Literatura ilustrada decimonónica. 57 perspectivas*, B. Rodríguez y R. Gutiérrez (eds.), Santander, PubliCan, pp. 251-258.
- FERRI COLL, José María, «*El Artista* y la ideación romántica de los géneros», *Arbor*, vol. 188, 757 (septiembre-octubre 2012), pp. 959-964.
- El Iris. Periódico crítico y iterario*. Por Linati y, Galli y Heredia, México. Imprenta del Águila, 2 vols., 1826.
- LOZANO MIRALLES, Rafael, «La prosa narrativa en *El Artista*», en *La narrativa romántica. Acti del IV Congresso sul Romanticismo Espagnolo e Hispanoamericano*, Genova, Biblioteca di Letterature, 1988, pp. 171-174.
- LLORENS, Vicente, *El romanticismo español*, Madrid, Castalia-Fundación Juan March, 1979.
- MARRAST, Robert, *José Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Crítica, 1989.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas hispano-americanos publicada por la Real Academia Española. Tomo I. México y América Central*, Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1893.
- MOORE, Ernest Richard, «Bibliografía de Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842). Guía de su producción literaria y su biografía», *Revista Iberoamericana*, 2009, pp. 167-191.
- El Mosaico Mexicano*, México, Rafael Gondra e Ignacio Cumplido, Impresores, 1836-1837.
- ORTEGA, Eulalio María, «Rodríguez Galván (D. Ignacio)», en *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, T. VI, 1855.
- PEERS, Allison E., *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1973
- PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840*, París-México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906.
- PRIETO, Guillermo (*Fidel*), *Memorias de mis tiempos, 1828 a 1840*. Edición conmemorativa del Bicentenario de la Independencia de México, Vicente Quirarte (ed.), San Pedro Garza García, Editorial Péndola, 2010.
- RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio, *Poesías*, Antonio Rodríguez Galván (ed.), México, Manuel N. de la Vega, 2 vols., 1851.
- RODRÍGUEZ GUTIERREZ, Borja, «Los cuentos de *El Artista*», *Hispanic Journal*, XX-VI, 1-2 (2005), pp. 65-76.
- El Recreo de las Familias*, México, Librería Galván, 1838.
- El Recreo de las Familias*. Edición facsímil a cargo de M.<sup>a</sup> del Carmen Ruiz Castañeda, con índices elaborados por Sergio Márquez, México D.F., UNAM, 1995.

SIMÓN DÍAZ, José, *El Artista (Madrid, 1835-1836)*, Madrid, CSIC, «Colección de Índices de Publicaciones Periódicas», 1946.

SIMÓN DÍAZ, José, «*El Artista* y su continuador *El Renacimiento*», *Revista de Literatura*, XXIV (1968), pp. 15-29.

TOLA DE HABISCH, Fernando, «Rodríguez Galván y la Academia de Letrán», *La Jornada Semanal*, 19 de marzo del 2000. [www.jornada.unam.mx/2000/03/19/sem-tola.html](http://www.jornada.unam.mx/2000/03/19/sem-tola.html)

ZORRILLA, José, *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispanoamericanos. Tomo I México*, México, Imprenta del Correo de España, 1855.

Fecha de recepción: 07/03/2013

Fecha de aceptación: 10/04/2013